El Nacional, 28-6-83

El poeta de cabeza de nube

EL POETA DE CABEZA de nube es Vicente Gerbasi. En efecto, al cumplir ahora sus setenta años, la prensa y la televisión lo han sorprendido en una actitud que podría llamarse en griego antiguo "nefelo-eidética", es decir, de forma de nube, así como nefelibata es el que anda entre nubes. El propio poeta, en las fotografías y en sus declaraciones, aparece como maravillado, sorprendido no sólo de haber llegado feliz y con vida a los setenta años, sino de que todos los poetas más jóvenes y todos los medios de comunicacion hayan mostrado hacia él un gran entusiasmo y una sincera admiración. Aunque yo ya demostré estos sentimientos en el folleto que publiqué sobre el poeta en 1974 (y que será reeditado en mi libro **Torres de Dios**, que editará Monte Avila) no tengo inconveniente en sumarme ahora a la celebración de esos hermosos setenta años.

Son setenta años de vida estrictamente poética, porque Vicente Gerbasi nunca ha sido realmente otra cosa que poeta. Bien le vale esta limitación si consideramos, como yo lo considero, que el autor de **Los espacios cálidos** es el más grande poeta venezolano de todos los tiempos, digno de ser postulado al Premio Nobel, y que su poema **Mi padre el inmigrante** es la mejor pieza poética que se ha escrito en Venezuela. Ocurre que, por ser venezolanos como él, vivimos demasiado cerca del poeta, y por eso no distinguimos sino borrosamente sus verdaderas dimensiones. Pero, los que hemos tenido la ventaja de descubrirlo en Europa (como me ocurrió a mí, cuando a mis 17 años emprendí un largo viaje por Europa), sabemos a ciencia cierta que Vicente Gerbasi figura claramente entre los más importantes poetas de habla castellana de este siglo. No es mía la opinión, aunque la comparto; es la pasión que hace unos quince años me expresó en una carta el gran poeta español Jorge Guillén, a raíz de haberle enviado yo un número de la revista "Papeles" (que dirigíamos Miguel Otero Silva y yo) donde le publicábamos unos preciosos poemas inéditos a Vicente Gerbasi. Esos poemas me los había enviado él desde Suecia a instancia mías. No nos conocíamos aún personalmente, lo que ocurrió un tiempo después, a su regreso a Venezuela. Después de conversar largamente con él, comenzó a darme vueltas en la cabeza un ensayo consagrado a su poesía; pero no encontraba manera de escribirlo, porque sabía que iba a tener unas cuarenta páginas y que ningún periódico o revista me lo publicaría. Pero, la Joven Parca me ayudó cuando en 1973 el poeta Teófilo Tortolero, desde la Universidad de Carabobo, me pidió una monografía sobre algún poeta de mi predilección para publicarla en forma de Separata. Inmediatamente me puse a trabajar, y al año siguiente salió publicado mi ensayo, acompañado de un esbozo del poeta por el pintor Humberto Jaimes Sánchez, un dibujo de mi rostro hecho por el propio poeta Gerbasi una noche en "El viejo molino" y una pequeña antología de sus poemas, seleccionados por Teófilo Tortolero. Esa bella edición está agotada desde hace tiempo y por eso la voy a reeditar junto con otros ensayos sobre poetas venezolanos. Cuando el poeta la leyó se puso contento como un niño y me abrazó largamente. Más de cien veces, durante todos estos años, me ha repetido que mi ensayo es lo mejor que se ha escrito sobre él, sin restarle méritos, por supuesto, a otros ensayos o libros, cómo por ejemplo el de Ignacio Iribarren Borges. Como Vicente Gerbasi era por ese entonces vecino de mi maestro García Bacca, le mostró mi ensayo, y ambos convinieron en que yo acertaba al señalar ciertos rasgos filosóficos en una poesía que es marcadamente sensual, sensorial, sensitiva, apegada a un mundo exterior tropical y magnificente. García Bacca le decía al poeta: "Usted, en unos cuantos versos, expresa todo lo que yo he tratado de expresar en mi **Metafísica** de 500 páginas". Pero hay otro detalle de su poesía que yo subrayé y que le presta gran originalidad, y es que en su tratamiento de la naturaleza ("grandes hojas moradas...", etc.), a pesar de que se trate del esplendor tropical y barroco de Canoabo y de nuestras selvas, el poeta procede de un curioso modo **expresionista**, al estilo de un Courbet o, sobre todo, de un Aduanero Rousseau. Es decir, que detrás de la mirada del poeta auténticamente venezolano y tropical, está la mirada del hombre que procede de Europa. En sus confesiones, publicadas recientemente, al poeta Enrique Hernández D'Jesús, el poeta cuenta cómo, a los diez años, se trasladó a Europa y recibió educación florentina. Esta formación italiana, que hace que muchos de sus poemas —sobre todo los más recientes— se emparenten con poetas como Montale o Quasimodo, encuentra su alquimia superior en los momentos más intensamente tropicales de Gerbasi, como son los momentos, ya lejanos, de **Mi padre el inmigrante, Los espacios cálidos** o **Tirano de sangre y fuego.** Digo "alquimia superior", porque en esos libros, Gerbasi realiza una proeza que ningún otro poeta venezolano ha realizado con igual maestría: aplicar el esquematismo mental europeo a la descripción del trópico, sin que éste pierda nada de su grandiosidad salvaje y multiforme, pero logrando infiltrar en él, en la savia de sus grandes hojas, muchas gotas de reflexión filosófica universal. Esta es la razón de que su mayor poema comience con una proposición filosófica de gran envergadura: "Venimos de la noche y hacia la noche vamos". Igual proeza hicieron Rubén Darío y César Vallejo, y Neruda en ciertos momentos. Este solo rasgo hace que Vicente Gerbasi, el poeta de cabeza de nube, el nefeloeidético amigo que ahora cumple 70 años, sea el más venezolano y el más universal de nuestros poetas.